

LA   
FILOSOFÍA  
NO DA LA  
FELICIDAD

... NI FALTA QUE LE HACE  
**ROGER-POL DROIT**

## Índice

Portada

Dedicatoria

Cita

Agradecimientos

INTRODUCCIÓN . Una cantinela engañosa

PRIMERA PARTE. ¡Felicidad, venga a nosotros tu reino!

Cita

1. El coro de los nuevos sacerdotes

UNA MELOPEA DULZONA

GUIAR O RECHAZAR

¡SÉ SUMISO!

2. Antiguamente la felicidad era mero azar

VESTIGIOS EN LAS LENGUAS

CON DESTINO O SIN ÉL

3. La Santísima Trinidad. Tres falsas evidencias

¿CUÁNTAS FELICIDADES HAY?

4. Felicidad de los antiguos, felicidad de los modernos

UNA PROFUNDA BRECHA

¿EXISTE EL SABIO?

SEGUNDA PARTE. Permítasenos dudar...

Cita

5. ¿Todo el mundo quiere ser feliz?

OLVIDAR LA HISTORIA  
OLVIDAR LO NEGATIVO  
OLVIDAR LAS CULTURAS  
OLVIDAR LA ÉTICA

6. ¿De veras puede la filosofía darnos la felicidad?  
CUANDO LA VERDAD HACÍA FELIZ

TERCERA PARTE. En la filosofía, la felicidad ha viajado mucho

Cita

7. De cómo el sabio se volvió razonable  
AL PRINCIPIO NO ERA LA RAZÓN  
LA EXCEPCIÓN GRIEGA  
LA OPA DEL LOGOS
8. De cómo el santo soñó una felicidad inaudita  
A CADA UNO SU SOL
9. De cómo el sabio dejó de ser feliz  
EL ECLIPSE DE LA FELICIDAD
10. ¿Cómo se explica que el sabio haya vuelto?  
DIGNIDAD Y JUSTICIA ANTE TODO

CUARTA PARTE. Como telón de fondo

Cita

11. ¿La filosofía puede «hacer» algo?  
UNA EFICACIA MÍNIMA  
CURAR LA VIDA  
UNA NOCIÓN MUY VAGA
12. ¿Cómo ha vuelto la felicidad a invadir la filosofía?  
UNA REVOLUCIÓN DENOMINADA HADOT  
LA VIDA NO PRUEBA NADA
13. ¿No estaremos siendo felices como esclavos?  
QUERER SER ARROLLADO  
LA ALEGRÍA OBLIGATORIA

CONCLUSIÓN. ¡... ni falta que le hace!

Bibliografía

Créditos

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Próximos lanzamientos  
Clubs de lectura con autores  
Concursos y promociones  
Áreas temáticas  
Presentaciones de libros  
Noticias destacadas

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

*Para Monique, ¡felizmente!*

«Nosotros hemos inventado la felicidad», dicen los últimos hombres,  
[y parpadean.  
Han abandonado aquellas regiones donde la vida era dura, pues la gente  
[necesita calor.  
La gente ama incluso al vecino y se refriega contra él, pues necesita calor.  
Caer enfermo y desconfiar se considera pecado: hay que andarse  
[con prudencia.  
¡Loco es quien aún sigue tropezando con las piedras y los hombres!  
Un poco de veneno de vez en cuando para tener sueños agradables.  
Y mucho veneno al final para morir agradablemente.  
La gente sigue trabajando porque el trabajo entretiene.  
Pero hay que procurar que el entretenimiento no canse demasiado.  
Ya no vale la pena hacerse pobre ni rico: ambas cosas exigen demasiado esfuerzo.  
¿Todavía hay alguien que quiera gobernar?  
¿Todavía hay alguien que quiera obedecer?  
Ambas cosas exigen demasiado esfuerzo.  
¡Ningún pastor y un solo rebaño!  
Todos quieren lo mismo, todos son iguales:  
quien tiene sentimientos distintos va voluntariamente al manicomio.  
«Antes, todo el mundo estaba loco», dicen los más avisados, y parpadean.

NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra*

## Agradecimientos

Doy las gracias ante todo a Monique Atlan, mi compañera, por haberme hecho vivir la evidencia de que la felicidad no se cuestiona.

Agradezco a Michèle Bajau su ayuda en la búsqueda de los textos.

Quiero expresar mi gratitud a la editorial Flammarion por su acogida y su apoyo; a Gilles Haéri por su escucha amistosa y atenta, a Sophie Berlin, Maxime Catroux y Francine Brobeil por su trabajo conmigo en este ensayo.

## INTRODUCCIÓN

---

### Una cantinela engañosa

¡La filosofía da la felicidad! Eso es lo que nos dice ahora todo el mundo, en todos los tonos, con todos los ritmos, con acompañamientos variados, pero el estribillo siempre es el mismo: «Un poco de filosofía te animará la vida, y si perseveras ¡la felicidad está asegurada!».

Según la cantinela actual, la filosofía enseña a discernir la verdadera felicidad. Muestra los caminos para alcanzarla y enseña cómo conservarla, prolongarla y protegerla.

Para conducirnos a la felicidad, la filosofía posee todo lo necesario. Varias estrofas detallan los medios impresionantes de los que dispone: escuelas de sabiduría, ejercicios espirituales, maestros valerosos, textos beneficiosos, consejos prácticos...

Esta cantinela de la «filofelicidad» lo inunda todo. Ya no se puede oír la radio ni abrir una revista sin que nos invada. Tiene sus maestros, sus métodos y su mercado. Impregna el espíritu de la época, se infiltra por todas partes, se inmiscuye donde menos se la espera... Gracias a la filosofía ¡de pronto la felicidad está al alcance de todo el mundo!

Los que lo han probado están realmente satisfechos. Son muchos los clientes que lo reconocen: ¡gracias a la filosofía su vida ha cambiado! Antes, estaban tristes, deprimidos, estresados, ansiosos. Gracias al tratamiento de choque

del Doctor Filo —una tanda de Epicuro, un pellizco de estoicismo, unas gotas de Spinoza por la mañana y por la noche—, y helos aquí relajados, con el alma bronceada, dispuestos a verlo todo en positivo.

Voy a explicar cómo y por qué esta cantinela me parece falsa y embustera. Y cómo, además, puede convertirse en peligrosa. Y por qué razones es esencialmente ridícula y risible.

Estas páginas han nacido por tanto como respuesta a un enfado. Un enfado contra una serie de abusos, ingenuidades y tonterías. Pero también contra fraudes y deshonestidades intelectuales, algunas cometidas voluntariamente, por afán de lucro, y otras sin querer, por debilidad de espíritu y falta de juicio. Tiendo a pensar que estas últimas son las más graves.

El análisis de la situación que expongo en estas páginas no es un ataque contra nadie. Entre los autores citados, algunos son amigos míos. Otros no. Algunos son muy estimables y otros menos; en mi opinión, por supuesto. Pero las afinidades y los juicios se sitúan en un registro que no tiene nada que ver con el tema que nos ocupa.

Lo único que pongo en cuestión es la inmensa deriva, reciente y grotesca, del discurso colectivo sobre la filosofía y su papel. Lo cierto es que ni Pierre, ni Paul, ni Jacques, ni nadie es responsable a título personal. Todos participan de un mismo espíritu de la época, de un movimiento general. Son como las piezas de un puzle. Lo que me interesa no es el troquelado particular de cada pieza, sino la imagen que muestran una vez ensambladas.

Por eso obviaré, deliberadamente, los matices que distinguen a cada uno de los actuales panegiristas de la felicidad por la filosofía. Incluso practicaré la amalgama y la simplificación, en aras de la honestidad y el rigor. Lo cual solo es paradójico a primera vista: para hablar de un conjunto es

forzoso prescindir de las pequeñas diferencias. Esos autores no son iguales, no dicen exactamente lo mismo. De acuerdo. Pero a pesar de todo dibujan una imagen determinada del pensamiento y de la vida. Esa imagen es la que me interesa y la que me irrita.

Esa imagen de conjunto atribuye una misión primordial a la filosofía: hacernos alcanzar la felicidad. Presta sobre todo a la filosofía la capacidad de proporcionar a quienes lo deseen los medios para sentirse por fin serenos, tranquilos, ecuanímenes, dichosos. Esa felicidad —un bienestar banal anestesiado— no tiene a mis ojos ningún interés ni es ni siquiera deseable. Pero el lector sin duda ya habrá comprendido que no es principalmente la felicidad lo que me interesa en este libro, sino la filosofía. Las diferentes nociones de felicidad —definición, descripción, lugar que ocupa en la existencia, accesibilidad— llenan desde hace tiempo bibliotecas enteras. En cambio, la obsesión por hacer feliz a la gente que ha invadido recientemente la filosofía ha suscitado muy pocos análisis.

Sin embargo, esa representación de la filosofía (de su misión, sus funciones y sus efectos) se ha convertido prácticamente en dominante, al menos en una amplia esfera de la vida pública y de los discursos ligados a la cultura, a las ideas y a los modos de vida.

Bien es cierto que nadie posee un instrumento objetivo y preciso para medir ese dominio de forma exacta. A pesar de todo, la tendencia es observable por doquier. Yo he querido poner de manifiesto la amplitud de esa mutación, señalar sus estragos, ayudar a comprender su reciente advenimiento. He repasado, pues, la evolución del discurso público relativo a la filosofía en las últimas décadas. He releído o descubierto numerosos libros y artículos, excelentes o malísimos, que tratan de la felicidad filosófica, de su historia y de sus métodos.

He ido acumulando bilis, y he tomado la pluma.

## PRIMERA PARTE

---

**¡Felicidad, venga a nosotros tu reino!**

Cuanto más feliz eres, menos atención le prestas a la felicidad.

ALBERTO MORAVIA, *El desprecio*

## 1

---

## El coro de los nuevos sacerdotes

Se creen muy distintos unos de otros. Y en algunos aspectos efectivamente lo son. Pero no son diferencias sorprendentes. Unos, por ejemplo, son ateos y otros creyentes. Unos de izquierdas y otros de derechas, como de costumbre. Algunos son tontos, otros listos, como siempre. Y, como es natural, unos escriben bien y otros mal. *Nihil novum sub sole...*

Lo sorprendente es otra cosa.

Estos filósofos, aparentemente tan distintos, de pronto se muestran unánimes. Hablan con una sola voz, olvidan sus divergencias, incluso se congratulan en cuanto surge el tema de la felicidad. Todos dicen que la felicidad nos espera, que la tenemos al alcance de la mano, que solo depende de nosotros. Todos sostienen, con idéntico énfasis, que la filosofía nos ayuda a discernirla, nos indica el camino, puede guiarnos; que esa es precisamente su misión, su razón de ser y su vocación profunda.

Me entran ganas de frotarme los ojos, de preguntarme de dónde puede haber salido esta súbita armonía. Sin serlo demasiado, soy lo bastante viejo como para recordar otra época, en la que normalmente se decía que la felicidad no